



AgEcon SEARCH
RESEARCH IN AGRICULTURAL & APPLIED ECONOMICS

The World's Largest Open Access Agricultural & Applied Economics Digital Library

This document is discoverable and free to researchers across the globe due to the work of AgEcon Search.

Help ensure our sustainability.

Give to AgEcon Search

AgEcon Search

<http://ageconsearch.umn.edu>

aesearch@umn.edu

*Papers downloaded from **AgEcon Search** may be used for non-commercial purposes and personal study only. No other use, including posting to another Internet site, is permitted without permission from the copyright owner (not AgEcon Search), or as allowed under the provisions of Fair Use, U.S. Copyright Act, Title 17 U.S.C.*

Multifuncionalidad e identidad. Estudiantes de la Comunidad Valenciana ante la agricultura, el trabajo forestal y el turismo rural (*)

MIGUEL VIDAL GONZÁLEZ (**)

RAMÓN LLOPIS GOIG (***)

1. INTRODUCCIÓN

Tras los cambios experimentados por la agricultura en las dos últimas décadas, en la UE se ha producido un debate conducente a establecer el denominado «modelo agrícola europeo». Como base de este modelo agrícola, la Comisión Europea estableció el papel multifuncional de la agricultura europea, multifuncionalidad que se refiere, entre otros elementos, al papel de la agricultura como agente protector del medioambiente. Este concepto de multifuncionalidad vio establecer sus bases en 1996, en la Cumbre Mundial de la Alimentación de Roma y en la declaración de Cork, y en 1998, en la Conferencia Ministerial de la OCDE.

De ahí que desde 1992 se esté abordando en el seno de la UE la reforma de los mecanismos de regulación. En este marco, las nuevas políticas que surgen en el actual contexto de cambios, con el objeto de responder a las nuevas demandas de la sociedad respecto a la utilización de los espacios rurales, son las políticas de desarrollo rural, de diversificación de actividades, de reforestación o agroambientales, o en terminología de la Agenda 2000 «política rural integral».

(*) *Este trabajo ha sido realizado con el apoyo de la Fundación Ruralcaja Valencia, que adjudicó a los autores el Premio de Investigación Social en la 4.ª edición de los Premios de Investigación Agraria.*

(**) *Departamento de Economía y Ciencias Sociales. Universidad Politécnica de Valencia.*

(***) *Departamento de Sociología y Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Valencia.*

Este novedoso papel de la agricultura en nuestras sociedades europeas asume plenamente, por tanto, la nueva realidad de una economía y una sociedad que se globalizan.

En ese sentido, el nuevo siglo en que nos encontramos registra una tendencia simultánea hacia la globalidad y hacia la localidad, en lo que ha venido a denominarse como lógica glocal. Por eso, la integración a escala global es un fenómeno espacial que enlaza, sin solución de continuidad, lo local en un extremo, con lo global en el otro, y donde se produce un continuo renacimiento de localismos culturales, así como de regionalismos y reivindicaciones de la identidad local.

Por tanto, el lugar, lo cercano, lo próximo, reaparece con fuerza como punto de anclaje identitario frente a la inmensidad de los flujos globales. Consecuentemente, se afirman cada vez con más ímpetu, y de modo más organizado, las raíces históricas, culturales, religiosas, étnicas y territoriales, se reafirma y enfatiza la singularidad de las identidades y se defienden sus lugares ante la lógica de los espacios sin lugares de los flujos globalizados, de la cual se deriva una sensación de indefensión e inseguridad que provoca el retorno a una topografía de la identidad. Es la necesidad de identificación con un lugar que, ahora, en plena era de la información, se vive angustiosamente. En definitiva, el lugar parece mostrarse como el único espacio en el que cabe la posibilidad de la regeneración de un *ethos* que contemple una diversidad y pluralidad que la globalidad ignora.

Así, frente a la percepción de un declive económico que tiende a expulsar a los jóvenes del mundo rural, realimentando el envejecimiento como uno de sus principales problemas, intentamos fijar la forma en la que los alicientes identitarios actúan como un factor de atracción hacia el mundo rural en la nueva lógica glocal, resaltando asimismo las diferencias entre la identidad patrimonialista y la identidad medioambiental.

En este sentido, la multifuncionalidad, en la que se produce una nueva valoración del espacio y el territorio, crea una nueva estructura de oportunidades, en este caso culturales y simbólicas, que coincide en mayor medida con los nuevos valores que presentan los estudiantes de FPA. De esta forma, asistiríamos al surgimiento de un punto de inflexión.

Consecuentemente, este contexto de profundas transformaciones en el que nuevas oportunidades se ofrecen a los actores del desarrollo rural, requiere un conocimiento de la forma en la que el cambio es percibido. De hecho, las acciones que estos actores realicen, vendrán en función del modo en que hayan percibido la nueva estructura de

oportunidades económicas e identitarias (1). En ese sentido, resulta especialmente significativo el hecho de que «La cuestión de la formación profesional, en particular, ha sido un tema prácticamente ausente en la agenda de la investigación socioeconómica agraria» (Gómez Benito, 2003; 4).

2. METODOLOGÍA

La investigación realizada se ha llevado a cabo mediante la realización de 25 entrevistas semiestructuradas a propietarios y responsables de explotaciones agrarias familiares y 336 cuestionarios estructurados que alcanzaron al total de los estudiantes de ciclos formativos de formación profesional agraria. En ambos casos el ámbito del estudio fue la Comunidad Valenciana.

La población estudiada en el apartado cuantitativo quedó integrada por la totalidad de alumnos de los seis centros educativos (2) con ciclos formativos de FPA de la Comunidad Valenciana (3). Las enseñanzas que se imparten en estos centros son: los ciclos formativos de grado medio de «Explotaciones Agrarias Intensivas» y «Trabajos Forestales y de Conservación del Medio Ambiente», y los ciclos formativos de grado superior de «Gestión y Organización de Empresas Agropecuarias» y «Gestión y Organización de Recursos Naturales y Paisajísticos» (4).

La pertinencia de considerar a los estudiantes de ciclos formativos de actividades agrarios el centro de esta investigación viene subrayada, además de por su carácter de implicación en el futuro de la agricultura en su amplio sentido, por la alta presencia que tienen en el mundo agrario, ya que en la mitad de los casos su familia es propietaria de alguna explotación agrícola.

3. MULTIFUNCIONALIDAD Y REFUGIO IDENTITARIO

La identidad es un proceso en permanente construcción. Por ello, en un mundo interconectado y cambiante, cada vez es más difícil

(1) La noción de «estructura de oportunidades» ha sido aplicada por Moyano (2000: 191-220) siguiendo a Boudon para explicar las posibilidades generadas por los procesos de cambio en la sociedad rural.

(2) Los seis centros donde se imparten estas enseñanzas son: Escuela de Capataces Agrícolas de Catarroja, Instituto de Enseñanza Secundaria Alto Palancia de Segorbe, Escuela de Formación Agraria La Malvesia de Llombai, Instituto de Enseñanza Secundaria El Palmeral de Orihuela, Escuela de Formación Agraria El Campico de Jacarilla, y Escuela de Viticultura y Enología de Requena

(3) Es por eso que en esta investigación no cabe hablar de diseño muestral, ya que se ha alcanzado a la totalidad del universo.

(4) Únicamente se excluyó uno de los ciclos formativos de la familia de actividades agrarias, en concreto el de «Jardinería». Su especificidad hubiera dificultado la utilización de un cuestionario común a toda la muestra. En todo caso, su matrícula es minoritaria.

Cuadro 1

POSESIÓN DE EXPLOTACIÓN

	Total
Sí	47,6
No	52,4

Unidad: porcentajes. Base: total población.
Fuente: Vidal y Llopis (2002).

referirse a ella como algo monolítico y homogéneo. Por el contrario, ésta se muestra múltiple y heterogénea. La identidad remite al polimorfismo del ser y a su permanente reconstrucción. De hecho, hay quien, más que de identidad, prefiere hablar de «identificaciones» (Ibáñez, 1990: 11). Identificaciones que se establecen por interacción con los demás. La identidad se construye por la vía de la singularización o la diferenciación, pero también a través de una relación dialéctica con el otro. Sin el otro no es posible la construcción de la identidad colectiva. En la interacción con los otros se produce la génesis del sentido de pertenencia a una comunidad.

La complejidad del fenómeno identitario, sin embargo, se deriva principalmente del hecho de que una persona no tiene múltiples identidades, sino de que su identidad tiene una estructura multidimensional, pero es única. Es una mezcla especial y única. Cada individuo tiene múltiples y complejas pertenencias no excluyentes que forman una identidad inclusiva.

En ese sentido, encontramos actualmente, como uno de los factores identitarios primordiales, la delimitación del territorio orientada por el deseo de apropiación y el sentimiento de pertenencia al mismo, frente al abismo del sin lugar al que conduce la globalización.

Este vacío identitario es especialmente acusado entre los jóvenes, puesto que mientras los adultos asisten frecuentemente a la difuminación de sus identidades, facilitando posiciones defensivas y reactivas, los jóvenes se encuentran, cada vez más, sin estructuras identitarias de intermediación a las que adscribirse.

De esta manera, en un reciente estudio realizado a nivel nacional por el Instituto de la Juventud (5), al explorar el ámbito territorial de identificación, un 60 por ciento de los jóvenes entre 15 y 18 años se refería al barrio, el pueblo o la ciudad. Frente a esa mayoritaria iden-

(5) Informe Juventud 2000. El País, 3 de noviembre de 2002.

tificación local, sólo un 14 por ciento se identificaba con España, un 10 por ciento con su comunidad autónoma y un 2 por ciento con Europa. Por último, un 8 por ciento se consideraba ciudadano del mundo. Como se afirmaba en la presentación del citado estudio: «*En esta época de globalizaciones, los jóvenes españoles parecen situarse demasiado apegados a su entorno afectivo*».

Así, en un nuevo estadio socioeconómico denominado como «molecular», debido a la relación directa de los individuos con el «todo» global, y frente al vértigo desarraigado y agorafóbico que pone en marcha el proceso globalizador, donde el espacio sin limitaciones aparece, especialmente para los jóvenes, como un muro infranqueable ante el que cabe retroceder y buscar refugio, el mundo rural aparece como un posible refugio identitario, ya que «cuando el mundo se vuelve demasiado grande para ser controlado, los actores sociales pretenden reducirlo de nuevo a su tamaño y alcance. Cuando las redes disuelven el tiempo y el espacio, la gente se ancla en los lugares y recuerda su memoria histórica» (Castells, 1998: 89). Así, frente a la actual implosión de la labilidad en las relaciones sociales, laborales, familiares, culturales y territoriales, o la creciente homogeneización, aparece de manera especialmente significativa la fijación de la comunidad rural como un valor en alza, con sus relaciones sociales, sus tradiciones y costumbres arraigadas en el tiempo y el espacio.

Es esta posibilidad de adscripción identitaria en el mundo rural en un tiempo de difuminación de las identidades existentes, lo que explicaría, en gran parte, el hecho de que, en el inicio de su carrera, los estudiantes de FPA se hayan decantado por una actividad que, según su percepción, recogida por esta investigación, no tiene futuro como actividad productiva, es dura y está mal pagada, está poco valorada socialmente y a la que, en muchos casos, piensan dedicarse a tiempo parcial.

Así, si «uno no se forma en un centro académico para una actividad no muy bien vista» (Gómez Benito, 2003; 16), en referencia a la poca atención a los estudios de FPA como formación en la actividad agraria, los estudiantes se inician en esos estudios con una nueva actitud menos productivista y más medioambiental, conscientes de las desventajas externas de la agricultura, y en mayor consonancia con el nuevo papel multifuncional de la agricultura, y en concordancia con la mayor valoración social del desarrollo rural como guardián del medioambiente y el patrimonio rural.

En este sentido, cabe entender el hecho de que en plena discusión política del Plan Hidrológico Nacional en la Comunidad Valenciana,

Cuadro 2

OPINIÓN SOBRE EL TRASVASE DESDE EL EBRO

	Total
Si no se derrochara agua aquí tendríamos bastante sin necesidad del trasvase	55,7
Es muy necesario y es agua que sobra en Aragón	26,5
El trasvase es necesario para Valencia pero perjudicará a Aragón	17,0
Ns/hc	0,9

Unidad: porcentajes. Base: total población.
Fuente: Vidal y Llopis (2002).

entendiéndolo como uno de los puntos centrales de la agenda agraria, la mayoría de los estudiantes de FPA estableciera, por el contrario, que «si no se derrochara agua, aquí tendríamos bastante sin necesidad del trasvase».

Asimismo, resulta igualmente significativo el hecho de que se considere de forma abrumadora que el futuro pasa por una agricultura biológica, frente a la intensiva.

Cuadro 3

FUTURO DE LA AGRICULTURA

	Total
Agricultura biológica	79,2
Agricultura intensiva	38,4
Cuidado del medio ambiente	28,6
Agricultura a tiempo parcial	5,4

Unidad: porcentajes. Base: total población.
Al tratarse de una pregunta con respuesta múltiple, el total es superior a cien.

4. IDENTIDAD AGROPECUARIA VERSUS IDENTIDAD AMBIENTAL

A partir de los datos de la encuesta, podemos configurar en los estudiantes de FPA dos orientaciones latentes bien diferenciadas: una vocación agropecuaria (de base patrimonialista) frente a una vocación ecológica y medioambiental.

Al mismo tiempo, durante todo el trabajo de campo, realizado por los propios investigadores, esta diferencia ha sido especialmente recalcada por los estudiantes «medioambientales».

Así, mientras que la actitud patrimonialista propia de los estudiantes de ciclos agropecuarios, se configura como una identidad de resistencia ante un paradigma de pertenencia que se desmorona, los estudiantes de ciclos medioambientales acceden a una identidad *ex-novo*, sin tantos referentes patrimonialistas, y en mayor concordancia con el nuevo papel multifuncional asignado al mundo rural.

De esta forma, lo realmente significativo es que mientras que el estudiante agropecuario se asocia con el entorno rural de un modo «reactivo» y presenta una «identidad de resistencia» (Castells, 1998: 30), el estudiante de forestales tiene una mentalidad «proactiva», en el sentido en el que aporta un proyecto de transformación de un entorno que considera mejorable, mediante una «identidad proyecto» (Castells, 1998: 30). Es decir, mientras que una serie de grupos (la mayoría de agricultores y asalariados agrícolas) perciben la actual situación de la agricultura en términos «de crisis, de final de una época, de pérdida de derechos adquiridos» (Moyano, 2000: 193) y en consecuencia responden «generando un tipo de acción corporativista de carácter eminentemente defensivo» (Alonso, Arribas y Ortí, 1991: 39), otros grupos como los estudiantes de forestales, disociados de una concepción patrimonialista del mundo rural, lo perciben «como el inicio de una etapa nueva en la que el espacio rural comienza a ser gestionado en consonancia con la pluralidad de intereses que en él confluyen» (Moyano, 2000: 193); es decir, asumen desde un principio, y no como transición, el papel multifuncional de la agricultura europea.

Sin embargo, en la vocación de los estudiantes agropecuarios encontramos asimismo un distanciamiento del productivismo agrícola, ya que asistimos a una creciente derivación hacia una actitud que podríamos denominar de patrimonialismo deseconomizado, en la cual la fijación a la actividad agraria se disocia crecientemente de sus resultados económicos, al tiempo que se refuerzan los elementos identitarios y de pertenencia, en lo que significa una aproximación paulatina a los postulados de la tercera modernización agraria.

5. IDENTIDAD AGROPECUARIA

5.1. Independencia

La independencia ha sido y es uno de los mayores incentivos del mundo rural. En palabras de Adam Smith, «un cultivador que labra su propia tierra, y obtiene la subsistencia que necesita de su propia familia, es en realidad un amo y señor, independiente del resto del

mundo». De esa forma «la *autosuficiencia* –que en el fondo pueda permitir al campesino hacer *su* real gana con *su* tierra– precedía y primaba sobre la rentabilidad externa» (Alonso, Arribas y Ortí, 1991: 49).

Sin embargo, la progresiva comercialización de los productos agrícolas supuso una paulatina apertura de esas «comunidades campesinas» que no necesitaban a la sociedad y, por tanto, una pérdida de esa valorada independencia en aras de una inevitable interdependencia dentro de la cadena de valor.

Frente a ese proceso, la progresiva desmercantilización actual es percibida como una posibilidad de retorno a esa independencia. Tal y como expresaba uno de los entrevistados:

«... jo tinc el meu tractor i el remolque i no necessite a ningú».

En este sentido, de las respuestas de los estudiantes cabe destacar el sorprendentemente elevado porcentaje que confía en la acción individual del propio agricultor a la hora de mejorar el futuro de la agricultura valenciana (22,9 por ciento), lo que vendría a remarcar el individualismo e independencia del agricultor y, en cierta manera, contrasta con su opinión ampliamente mayoritaria a la hora de reivindicar la necesidad de proteger la actividad agraria por parte de las administraciones públicas, ya que el 86,6 por ciento considera que era bastante o muy necesario proteger los productos del campo y, por otra parte, el 22,9 por ciento pensaba que la falta de subvenciones afectaba algo a la agricultura, mientras que el 69,3 por ciento pensaba que afectaba mucho.

De esta forma, frente a la especialización propia de la integración en la cadena de valor, los estudiantes retoman la imagen del agricultor como individuo multifacético y autosuficiente, que es un poco de todo, al tiempo que se desvinculan de un posible «cierre profesional» o «barrera de entrada».

Cuadro 4

FORMACIÓN Y EXPERIENCIA

	Grado formativo		
	Total	Medio	Superior
Un poco de cada cosa	59,8	55,9	63,4
Un profesional	18,5	18,0	18,9
Un trabajador	16,7	22,4	11,4
Un empresario	3,6	1,2	5,7
Un propietario	0,9	1,2	0,6
Ns/nc	0,6	1,2	–

Unidad: porcentajes. Base: total población.

Fuente: Vidal y Llopis (2002).

Así, el agricultor muestra en muchos casos «su disposición a aceptar compensaciones inferiores a las que podrían obtener en otros sectores por su capital; frecuentemente, incluso, obran así al objeto de conservar su »independencia« (Newby y Sevilla-Guzmán, 1983: 84).

De esta forma, en el proceso de la progresiva interrelación homogeneizadora y agorafóbica, el espacio rural surge como el lugar donde es posible desvincularse de un proceso de globalización considerado como amenazante y deshumanizador, y vincularse a identidades primordiales, ya que la resistencia se fundamenta sobre entes de identidad preexistentes y arraigados en el tiempo, y, entre ellos, el mundo rural adquiere especial significación, puesto que como resalta Tönnies (1979) «la mentalidad campesina inflaciona de tal manera la visión comunitaria de la sociedad que es capaz de debilitar hasta el extremo cualquier dimensión asociativa de la relación del campesinado con la sociedad global», lo que en su acentuación, por otra parte, podría acarrear una disociación del proceso de transición al multifuncionalismo.

Así, los deseos de independencia frente al exterior e interdependencia identitaria interna, fijan al estudiante agropecuario en una actividad cada vez más disociada de su valor económico, pero todavía arraigada a su carácter patrimonial.

5.2. Pesimismo y orgullo agrario

El pesimismo ha estado frecuentemente asociado al mundo agrario; de hecho, ya Hesíodo, en «Los trabajos y los días», desarrolla un «Pesimismo básico» con respecto al trabajo agrícola (Caro Baroja, 1991).

Sin embargo, el pesimismo del trabajo agrícola es un elemento que, contrariamente a lo que frecuentemente se ha sugerido, refuerza de manera directamente proporcional su carácter de afectividad primordial, potenciando los elementos identitarios de la actividad agrícola, ya que desde siempre «la relación incestuosa del campesino con la *imago* de la madre-tierra: su carácter angustioso y *masoquista* constituye, a nivel emocional, el elemento de identificación –como Deleuze piensa– de la *fijación materna*» (Alonso, Arribas y Ortí, 1991: 52).

De esta manera, los mismos estudiantes de FPA, han elegido sus estudios a pesar de su pesimista consideración sobre el futuro del trabajo agrícola, actualizando ese carácter «masoquista» que refuerza el carácter metaeconómico de su decisión.

Cuadro 5

EL TRABAJO AGRÍCOLA

	Total
Es duro y está mal pagado	46,4
Conlleva muchas horas de trabajo	30,1
Es un trabajo como cualquier otro	15,8
Es vocacional y el salario no importa tanto	5,7
Es una tradición familiar	1,8
Ns/nc	0,3

Unidad: porcentajes. Base: total población.

Fuente: Vidal y Llopis (2002).

Así, el declive económico de la actividad agraria y el consiguiente refuerzo de un pesimismo básico realimentan el carácter metaeconómico de la actividad agraria, fomentando el minifundismo, la dedicación a tiempo parcial, el individualismo y todos aquellos elementos que van más allá de la pura racionalidad económica, relacionando la dureza y la falta de recompensa de la agricultura no con el salario monetario, sino con las «lealtades primordiales» (Alavi, 1976) y los «incentivos de identidad» (Pizzorno, 1987) propios del mundo agrícola, es decir, con un salario identitario multipolar basado en la autonomía, las relaciones primarias con la tierra, la pertenencia a una sociedad reducida que se desliga de un exterior cada vez más agorafóbico, la continuidad de una tradición familiar arraigada en la historia, la repetición de un ciclo que dota de sentido a una vida cada vez más carente de él, la fijación de las relaciones sociales y laborales, la incardinación en tradiciones y costumbres fijadas en el tiempo y el espacio.

Como muestran las respuestas de los estudiantes, fatalismo y orgullo no sólo no son antitéticos, sino que muchas veces se refuerzan de forma consecuente bajo el prisma identitario; de esta forma, a pesar del recurrente pesimismo, el 44,3 por ciento de los estudiantes piensa que la agricultura seguirá siendo importante y, lo que es más significativo, esta opinión es mayor entre aquellos estudiantes cuyas familias son propietarias de una explotación agrícola, ya que el 49,4 por ciento piensa que la agricultura seguirá siendo importante, frente al 39,8 por ciento que piensa lo mismo entre los estudiantes cuyas familias no poseen explotaciones agrarias.

Como explica uno de los propietarios de explotaciones entrevistados: «... para mí, la agricultura en la Comunidad Valenciana tiene que ser algo importante».

Cuadro 6

DESTINO FUTURO DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS EN LOS PAÍSES RICOS Y AVANZADOS

	Sí	No	Ns/nc
Sólo sobrevivirán las grandes empresas agrícolas	82,4	16,1	1,5
Los productos agrícolas vendrán de países menos ricos	70,2	27,7	2,1
La agricultura irá desapareciendo poco a poco	62,8	35,7	1,5
Las ganancias de los agricultores bajarán	69,9	27,4	2,7
La agricultura seguirá siendo importante	44,3	53,0	2,7

Unidad: porcentajes. Base: total población.

Fuente: Vidal y Llopis (2002).

Así, se deshace la contradicción posible al resaltar la forma en la que el negativo futuro económico no impide la valoración positiva de la actividad, referenciada a valores metaeconómicos que inclinan al estudiante a esta vocación.

5.3. Minifundismo, pesimismo e identidad

Durante las décadas de los 60 y 70, buena parte de los economistas que se dedicaban a temas agrarios consideraron que las pequeñas propiedades agrícolas serían incapaces de resistir la presión de los criterios de rentabilidad y darían paso a unas superficies de cultivo de tamaño creciente (Alonso, Arribas y Ortí, 1991: 44). Es decir, atendiendo casi exclusivamente a análisis económicos, se aceptaba que «Finalmente la crisis cumplirá (sobre agricultores y campesinos) su objetivo tradicional: desestructurar para volver a estructurar de nuevo con los que quedan, los más fuertes» (Peix, 1984:159). De esta forma, se obviaba que más allá de todas estas consideraciones económicas, la actividad agraria representaba y representa una actividad que va mucho más allá de todos sus evidentes condicionamientos económicos, ya que «en la vinculación del pequeño-campesino parcelario a su tierra latía, sin duda, una profunda *sobredeterminación afectiva*: la fijación (simbólica y emocionalmente incestuosa) del campesino tradicional con la madre tierra» (Alonso, Arribas y Ortí, 1991: 47).

Así, la paulatina pérdida de importancia económica de la explotación familiar revaloriza el carácter de arraigo identitario que ofrece la propiedad de las tierras familiares, la actividad agraria y la incardinación en el mundo rural, no sólo con respecto a una tradición heredada y a un patrimonio generacional, sino como elemento de socialización en el entorno más inmediato, desde la participación en

la cooperativa a la incardinación en las fiestas que se asocian al ciclo agrario, la participación en los temas de conversación y la misma posición social, ya que «abandonar la tierra frecuentemente supone un retroceso social, tanto de clase como de status, es posible que se prefiera incluso el trabajo a tiempo parcial en otro lugar antes que romper totalmente con la tierra» (Franklin, 1969) (6).

Cuadro 7

INTENCIÓN DE COMPAGINAR EL TRABAJO AGRÍCOLA CON OTRO TRABAJO

	Posesión de explotación		
	Total	Sí	No
Sí	41,1	50,6	32,4
No	53,6	46,9	59,7
Depende	3,0	1,3	4,5
Ns/nc	2,4	1,3	3,4

Unidad: porcentajes. Base: total población.
Fuente: Vidal y Llopis (2002).

Por todo ello, a pesar de los crecientes problemas que la llamada «agricultura mundo» traslada a los agricultores, y a pesar de su profundo pesimismo sobre el futuro de la agricultura, los jóvenes que estudian ciclos formativos de la familia actividades agrarias en la Comunidad Valenciana no consideran de forma mayoritaria que el minifundio sea un problema, a pesar de que la pregunta, intencionadamente, sí lo hacía.

Cuadro 8

EL MINIFUNDISMO ES UN PROBLEMA PARA EL FUTURO DE LA AGRICULTURA

	Ciclo de estudios				
	Total	EAAII y E	TT FF y C M N	G y O RR NN y PP	G y O EE AA
Muy en desacuerdo	30,4	30,3	44,2	24,2	19,6
Bastante en desacuerdo	35,7	36,4	34,7	41,9	21,6
Bastante de acuerdo	18,8	24,2	10,5	18,5	27,5
Muy de acuerdo	14,9	9,1	9,5	15,3	31,4
Ns/nc	0,3	—	1,1	—	—

Unidad: porcentajes. Base: total población.
Fuente: Vidal y Llopis (2002).

(6) Citado por Alonso, Arribas y Ortí (1991: 66).

Por todo ello, no es extraña la continuidad del reparto de tierras, de por sí ya reducidas, a pesar de sus negativas implicaciones económicas, lo que viene a realimentar la presencia de minifundios y el trabajo a tiempo parcial, ya de por sí significativa, puesto que en aquellas familias propietarias de una explotación, la actividad del padre se decanta mayoritariamente al trabajo agrícola por cuenta propia (42,5 por ciento), de lo que se deriva que en más de la mitad de estas familias la explotación de la propiedad familiar ya se realiza a tiempo parcial, lo que no es óbice para que los hijos cursen este tipo de estudios agrarios.

Cuadro 9

¿VAS A HEREDARLA TÚ SÓLO O CON OTRA PERSONA?

	Total
Yo sólo	14,4
Yo y otra persona más	36,9
Yo y otras dos personas más	40,6
No sabe con quién	8,1

Unidad: porcentajes. Base: la familia del alumno entrevistado es propietaria de una explotación (47,6% de la población) y éste va a heredar la explotación (93,1% del anterior 47,6%), lo que significa un 44,3% del total.

Fuente: Vidal y Llopis (2002).

Cuadro 10

INTENCIÓN DE COMPAGINAR EL TRABAJO AGRÍCOLA CON OTRO TRABAJO

	Posesión de explotación		
	Total	Sí	No
Sí	41,1	50,6	32,4
No	53,6	46,9	59,7
Depende	3,0	1,3	4,5
Ns/nc	2,4	1,3	3,4

Unidad: porcentajes. Base: total población.

Fuente: Vidal y Llopis (2002).

Este extremo resulta especialmente significativo si tenemos en cuenta varios factores: en primer lugar, que la Comunidad Valenciana cuenta con las explotaciones agrarias más pequeñas de España, con una media de 7,4 hectáreas de media, según los datos del Censo Agrario de 1999; en segundo lugar, que durante los últimos tiempos

ha existido un constante debate público sobre la conveniencia de abordar el problema del minifundismo en la Comunidad Valenciana asociado a la larga tramitación por parte del gobierno valenciano de un borrador de la Ley de Ordenación y Modernización de Estructuras Agrarias que permita la reagrupación de tierras; en tercer lugar, que la Comunidad Valenciana es la Comunidad Autónoma donde el fenómeno de la agricultura a tiempo parcial (ATP), considerada cuando la explotación agraria no representa la actividad principal, es el más elevado de España, según la Encuesta sobre la Estructura de las Explotaciones Agrarias de 1987, y lo es respecto a los dos criterios con los que podemos considerar la actividad agraria como a tiempo parcial, puesto que el 80,9 por ciento de los titulares-jefe de explotación dedicaban menos del 50 por ciento del tiempo anual de trabajo de una persona dedicada a tiempo completo (ATP1), y al mismo tiempo el 33,7 por ciento de los titulares jefe de explotación tenían otra actividad lucrativa principal (ATP2), (Castillo, 1994).

6. ESTUDIANTES DE FORESTALES Y RECURSOS NATURALES E IDENTIDAD

El salto que hay entre la mentalidad de los estudiantes de forestales y el mundo agrícola es el mismo que media entre el concepto del edén como vergel con frutos, al jardín como recreación estéril de la naturaleza, tan propio del Renacimiento. De esta forma, para el estudiante agropecuario «si el campo no se cultiva dejará de ser campo» (Rohmer), aunque sea sin ánimo profesional y de rentabilidad, y por tanto muestra cierto escepticismo frente a una supuesta función suya como protector del medio rural, considerado como medio ambiente no cultivado, tal y como pone de manifiesto el hecho de que el 58,7 por ciento de los estudiantes de ciclos agropecuarios está bastante o muy en desacuerdo con la idea de que «en el futuro el agricultor cuidará del medioambiente», mientras que, por el contrario, para el estudiante de forestales su inserción en el mundo rural tiene que ver fundamentalmente con el medio ambiente, y protesta una y otra vez cuando se le relaciona con la agricultura, aunque sea en sentido extenso.

Esto no es extraño si tenemos en cuenta que, a pesar de que su procedencia respecto a nivel de hábitat es bastante parecida, en el caso de los estudiantes de ciclos estrictamente agrarios, el 63,2 por ciento de sus familias tienen alguna explotación agraria, mientras que en el caso de los estudiantes de forestales y recursos paisajísticos sólo son propietarias en un 39,3 por ciento de los casos.

Cuadro 11

POSESIÓN DE EXPLOTACIÓN SEGÚN ESPECIALIDAD FORMATIVA

	Especialidad formativa		
	Total	Agrarias	Medioambientales
Sí	47,6	63,2	39,3
No	52,4	36,8	60,7

Unidad: porcentajes. Base: total población.

Fuente: Vidal y Llopis (2002).

Es este sentido, es significativo el hecho de que mientras para el 27 por ciento de los estudiantes de forestales y recursos naturales, el contacto con la naturaleza es lo que más les motiva de su futuro profesional, en el caso de los estudiantes agrarios sólo es del 6 por ciento. Por el contrario, los estudiantes agrarios valoran mucho más la propiedad.

Cuadro 12

PRINCIPAL MOTIVACIÓN ANTE EL FUTURO PROFESIONAL

	Especialidad formativa		
	Total	Agrarias	Medioambientales
Contacto con la naturaleza/ aire libre	19,6	6,0	26,9
Me gusta/es mi ilusión/vocación	17,5	13,7	19,6
Hacer bien mi trabajo/satisfacción personal	14,9	18,8	12,8
Llegar a ser propietario/empresario/independizarme	7,5	14,6	3,7
Tener un sueldo/tener ingresos	5,9	6,8	5,4
Seguir aprendiendo/evolucionar/superarme	5,7	8,5	4,1
Resolver problemas agrícolas y medioambientales	3,9	0,0	6,0
Prestigio de trabajar como técnico	3,8	5,1	3,2
Cambiar las cosas/mejorarlas	3,3	2,5	3,7
Seguir adelante con la explotación y mantenerme	2,4	4,3	1,4
Realizar innovaciones tecnológicas	0,9	1,7	0,5
Apoyos que tengo para salir adelante	0,6	1,7	0,0
Practicar la agricultura ecológica	0,3	0,9	0,0
Conocer gente del sector	0,3	0,8	0,0
Ninguno	2,1	6,0	0,0
Otros	2,1	2,5	1,8
Ns/nc	9,3	6,0	11,0
	100	100	100

Unidad: porcentajes. Base: total población.

Fuente: Vidal y Llopis (2002).

De esta forma, el estudiante de ciclos medioambientales se desliga de la herencia patrimonialista, presentando una identidad proactiva, acomodándose así a una cosmovisión del desarrollo rural como ordenación del territorio, en concordancia con la apuesta multifuncional, y subrayando su creciente carácter de gestión pública en lo que podemos calificar como una identidad macroambientalista.

Por el contrario, el estudiante agropecuario acepta una «deseconomización» de su participación en la agricultura, pero sin flexibilidad suficiente en su visión patrimonialista como para aceptar una transición abierta hacia su conversión en gestor medioambiental, por lo que su opción principal es el tiempo parcial, ante lo cual, el estímulo de la pluriactividad en las EFAS supondría la vía fundamental para su integración completa en el desarrollo rural global.

7. TURISMO RURAL E IDENTIDAD

La atracción que la vida rural ha ejercido sobre los habitantes de las ciudades es cualquier cosa menos nueva. Como uno de sus capítulos, el nacimiento del colectivo «neorrural» de los años setenta surge como un fenómeno de refugio frente a la expulsión de un mundo laboral cerrado en gran medida a los jóvenes, ya que «la crisis económica y sus efectos (...) deben ser puestos en el centro de la explicación del proceso de salida de jóvenes urbanos sobre el campo» (Leger y Hervieu, 1977: 173).

Por el contrario, durante los últimos lustros, el turismo rural ha pasado a constituirse, de forma creciente para ciertos jóvenes urbanos, como un refugio identitario frente a la disolución de los espacios de pertenencia en un mundo en el que los flujos desbordan las antiguas barreras identitarias, reactualizando así su carácter de refugio y lugar primordial.

Así, el urbanita que se incorpora laboralmente al mundo rural a través del turismo rural, va en busca de «un modo de vida de sus habitantes marcado por su pertenencia a colectividades de tamaño limitado, en las que existe un estrecho conocimiento personal y fuertes lazos sociales» (García Sanz, 1998: 52; Kayser, 1990), o, por decirlo de otra forma, el carácter agorafóbico que la globalización impone sobre muchas personas no alcanza en la perspectiva de algunas personas al mundo rural, en el sentido en el que en éste esperan encontrar una «autonomía relativa de las entidades campesinas con respecto a una sociedad englobante, que las domina pero tolera sus originalidades» (Mendras, 1976) (7). Por decirlo con las conocidas

(7) Citado por García-Sanz, 1998: 53.

palabras de Pahl (1966) «tienen un pueblo en la mente», sólo que las características de ese pueblo mental se basan, a diferencia de los años setenta, en unas relaciones sociales de pertenencia y de identidad primarias, más que en una forma de subsistencia que la ciudad no permite, es decir, se va en busca de un «salario identitario», más que en busca de un salario monetario del que ya disponían en la ciudad, o, por decirlo de otra forma, esta nueva valoración del espacio y el territorio estaría más relacionada con criterios de calidad de vida que con criterios de producción (Moyano, 2000).

De esta forma, vuelve a ponerse de manifiesto el inmarcesible poder de seducción que tiene para los jóvenes urbanitas, que se incorporan profesionalmente al mundo rural a través del turismo rural, la representación de un mundo idealizado, en el sentido en el que Williams (2001) habla de una falsificación sentimental del campo como forma de evasión de la realidad adversa, fomentando una migración hacia aquellos territorios más profundamente desconectados de los flujos globales, reintentando la utopía neorural, que surge de negar hoy en día la realidad de un *continuum* rural-urbano, según la expresión de Sorokim y Zimmerman, y pretenden realizar el salto desde la *Gesellschaft* o asociación propia de la ciudad, a la *Gemeinschaft* o comunidad, según la diferenciación establecida por Tönnies, olvidando que cada vez más «los estilos de vida no coinciden con los modelos de asentamiento» (Gans, 1970) (8).

Así, parafraseando a Jesús Ibáñez, podemos decir que el mundo rural tiene perdida la guerra de la producción, pero, inmarcesiblemente, tiene ganada la de la seducción, especialmente en la búsqueda actual por los jóvenes de una identidad en el espacio agorafóbico de una sociedad globalizada.

8. SÍNTESIS AGROAMBIENTAL

En la búsqueda en el mundo rural, especialmente por parte de los jóvenes, de un refugio identitario, frente al carácter agorafóbico de la globalización y el declive de muchas de las identidades existentes, encontramos un factor de arraigo de los jóvenes en el mundo rural, al tiempo que fomenta la aparición de una pluralidad de intereses no coincidentes, pero plenamente compatibles en el ámbito del desarrollo agroambiental, en una transición hacia valores propios de la tercera modernidad agraria.

(8) Citado por Newby y Sevilla-Guzmán, 1983: 44.

Por un lado, los estudiantes agropecuarios perseveran en una actitud patrimonialista, pero cada vez más disociada de su carácter económico. Por otra parte, los estudiantes medioambientales presentan una identidad distanciada del patrimonialismo y cercana a una orientación macroambientalista de vocación pública. Finalmente, el incentivo identitario y de incardinación en una estructura de sentido, se define como el principal elemento de atracción del mundo rural para los jóvenes urbanitas, a través de su incorporación profesional al turismo rural.

Así, las políticas multifuncionales deberían potenciar de forma diferenciada, al tiempo que hacer compatibles, las diversas identidades que se muestran dentro del desarrollo rural y su articulación, en una síntesis pluridireccional.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAVI, H. (1976): *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*. Barcelona. Anagrama.
- ALONSO, L. E.; ARRIBAS, J. M. y ORTÍ, A. (1991): «Evolución y perspectivas de la agricultura familiar: de propietarios muy pobres a agricultores empresarios». *Política y Sociedad*, 8: pp. 13-24.
- CARO BAROJA, J. (1991): «En torno al mundo rural». *Política y Sociedad*, 8: pp. 11-12.
- CASTELLS, M. (1998): «La era de la información». *Economía, sociedad y cultura*, volumen 2: *El poder de la identidad*. Alianza Editorial.
- CASTILLO, M. (1994): «La agricultura a tiempo parcial en España. Aproximación a los factores diferenciadores del fenómeno en cada región». *Revista Española de Economía Agraria*, 170.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, J. M. (1998.): «Reflexiones sobre la situación de la juventud en la sociedad rural». *Revista de Estudios de Juventud*, 48, marzo 2000.
- GARCÍA-SANZ, B.: *La sociedad rural ante el siglo XXI*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- GÓMEZ BENITO, C. (2003): *La formación profesional agraria en la agricultura familiar española y valenciana*. Jornadas IVIFA sobre formación agraria. Valencia.
- GÓMEZ BENITO, C. y GONZÁLEZ, J. J.: *Agricultura y Sociedad en el cambio de siglo*. Mc Graw Hill. Madrid.
- GÓMEZ BENITO, C.; GONZÁLEZ, J. J. y SANCHO, R. (1999): *Identidad y profesión en la agricultura familiar*. CIS, Madrid.
- GONZÁLEZ, J. J. y GÓMEZ BENITO, C. (2000): «Profesión e identidad en la agricultura familiar». *Revista Internacional de Sociología*, 27, septiembre-diciembre.
- GONZÁLEZ, J. J.; LUCAS, A. y ORTÍ, A. (1985): *Sociedad rural y juventud campesina. Estudio sociológico de la juventud rural*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

- HELD, D. (1997): *La democracia y el orden global. Del estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona. Paidós.
- IBÁÑEZ, J. (1990): *Prólogo* a M. Maffesoli.: *El tiempo de las tribus*. Icaria Barcelona.
- LERGER, D. y HERVIEU, B. (1977): *La retour a la nature*. Seuil. París.
- MOYANO, E. (2000): «Procesos de cambio en la sociedad rural española. Pluralidad de intereses en una nueva estructura de oportunidades». Papers. *Revista de Sociología*, 61.
- NEWBY, H. y Sevilla GUZMÁN, E. (1983): *Introducción a la sociología rural*. Alianza Universidad, Madrid.
- PÉREZ DÍAZ, V. (1983): «Los nuevos agricultores». *Papeles de Economía Española*, 16: pp. 240-268.
- PIZZORNO, A. (1987): «Consideración sulle teorie del movimenti sociali». En: *Problemi del socialismo*, 12.
- VIDAL, M. y LLOPIS, R. (2002): *Agricultura, juventud y trabajo. Perspectivas sociales y económicas*. Fundación Caja Rural Valencia.
- WILLIAMS, R. (2001): *El campo y la ciudad*. Buenos Aires. Paidós.

RESUMEN

Multifuncionalidad e identidad. Estudiantes de la Comunidad Valenciana ante la agricultura, el trabajo forestal y el turismo rural

En el contexto global, el mundo rural aparece como un posible «refugio identitario» tanto para sus actuales pobladores como para ciertos sectores de urbanitas. Por tanto, en un momento de cambio de modelo desde lo agronómico a lo agroambiental, se hace cada vez más evidente la necesidad de considerar la importancia de los elementos metaeconómicos del mundo rural, tales como la independencia, la identidad, el arraigo, el orgullo, etc.

Así, el declive económico de la actividad agraria y el consiguiente refuerzo de un pesimismo básico, realimentan el carácter metaeconómico, relacionando la dureza y la falta de recompensa de la agricultura no con el salario monetario, sino con las «lealtades primordiales» y los «incentivos de identidad» propios del mundo agrícola.

Por el contrario, mientras que el mundo agrícola se asocia con el entorno rural de un modo «reactivo» y presenta una «identidad de resistencia», el estudiante de forestales tiene una mentalidad «proactiva».

Asimismo, durante los últimos lustros, el turismo rural ha pasado a constituirse de forma creciente para ciertos jóvenes urbanos, como un refugio identitario frente a la disolución de los espacios de pertenencia en un mundo en el que los flujos desbordan las antiguas barreras identitarias, reactualizando así su carácter de refugio y lugar primordial.

La investigación realizada se ha llevado a cabo mediante la realización de 25 entrevistas en profundidad a propietarios y responsables de explotaciones agrarias familiares y una encuesta al total del universo de estudiantes de ciclos formativos de la familia agraria en la Comunidad Valenciana (n=336).

PALABRAS CLAVE: Agricultura, identidad, globalización, juventud, turismo rural, medio ambiente.

SUMMARY

Multifunctional and identity. Students in the Comunidad Valenciana faced to agriculture, forestry and rural tourism

In a global environment, the rural world appears as a «identity haven» for the actual habitants and for a part of urban people. In that way, in a time of changes from an agronomic model to an ambient model, it's necessary to study the importance of extra economic elements of the rural world, as independence, identity, proud, etc.

In that sense, the economic decline of agricultural activity and the strengthening of a basic pessimism, reinforce the extra economic character, linking the hardness and the lack of reward of the agriculture, not with a monetary salary, but with «basic loyalties» and «identity incentives» of rural world.

Otherwise, while the agriculture world is associated with the rural environment in a «reactive» way and presents a «resistance identity», the forest student has a proactive mentality.

In the same way, in the last years, the rural tourism has become, for certain urban young's, a identity haven in front of the dissolution of the identity spaces, in a world

where the flows overwhelm the old identity borders, renewing his character of refuge and essential place.

The research methodology is based in 25 deep interviews to owners of agrarian properties and a survey to the total universe of agricultural activities students of the Valencia Community (n=336).

KEYWORDS: Agriculture, identity, globalisation, youth, rural tourism, environment.

